

Los lovs: Formaban todas las familias que tenían un antepasado en común. Vivían en rucas vecinas y tenían por jefe al lonco o cacique, que precedía las juntas en que se discutían los asuntos internos de la comunidad.

Todos los miembros del lov participaban en las fiestas y ayudaban a sus parientes a construir las rucas, sembrar, cosechar, etc. Todo ello acompañado de borracheras.

Los levos o rehues: Eran grupos mas amplios, que sumaban varias agrupaciones de familias, es decir, tribus.

Cada levo tenía un jefe civil, un jefe militar para el caso de guerra y un sacerdote que servía de asesor. El jefe militar era elegido por la asamblea de los conas y se le designaba con el título de toqui, nombre que se daba también al hacha que le servía de insignia de mando.

El levo era independiente y autónomo. La asamblea de los conas acordaba la paz o la guerra.

Los aillarehues o agrupaciones de tribus. En caso de grandes calamidades, como sequías, epidemias, invasiones y otros acontecimientos sensacionalistas que afectaban a una extensa comarca, los rehues de ella se unían para hacer frente a la situación. Tales eran los aillarehues, que adquirieron gran desarrollo desde el momento en que los españoles comenzaron a penetrar en la Araucanía.

Su jefe era el mapu-toqui o jefe militar de una comarca en estado de guerra.

Los Vatumapus o zonas de guerra. No obstante su repugnancia a formar grandes unidades político-militares, los mapuches se vieron obligados a concertar alianzas entre los aillarehues de extensas comarcas a fin de defenderlas de los conquistadores.

Así nacieron tres vatumapus o agrupaciones de aillarehues: el de la región de la costa (lavquen-mapu), el de los llanos (levun-mapu) y el de la región. El primero parece haber sido el de la comarca vecina a la costa de Arauco, que eligió como generalísimo a Lautaro.

Los jefes de los vatumapus eran elegidos por los toquis federados, y los españoles los llamaron gran toqui. Terminada la guerra, cesaba el mandato.

La educación militar: Como pueblo guerrero, los mapuches dieron gran importancia a la educación militar.

Tan pronto el niño empezaba a caminar, se le dejaba andar por todas partes ligeramente vestido y comer de todas cosas. Así crecían en gran libertad hasta los doce años las mujeres y catorce los hombres, edades en que comenzaban la enseñanza del admapu o conjunto de reglas tradicionales que regían la conducta para con el grupo social.

Al mismo tiempo se iniciaban la gimnasia, destinada a robustecer el vigor físico, y la práctica de las armas. Los ancianos enseñaban al niño hombre al arte de hablar en público, a que tan aficionados fueron los mapuches, y a desarrollar la memoria para acostumbrarlos a transmitir mensajes oídos una sola vez. Los juegos atléticos (chueca, pelota. Levantamiento de piedras o de troncos) y la enseñanza del manejo de las armas solían durar tres años, y después de rendir satisfactoriamente las pruebas de valor y de destreza, el joven era admitido en la casta de, los conas o guerreros.